

JOSÉ M. MARCH, S. J.

**LA EXPOSICIÓN  
IGNACIANA  
DE BARCELONA**

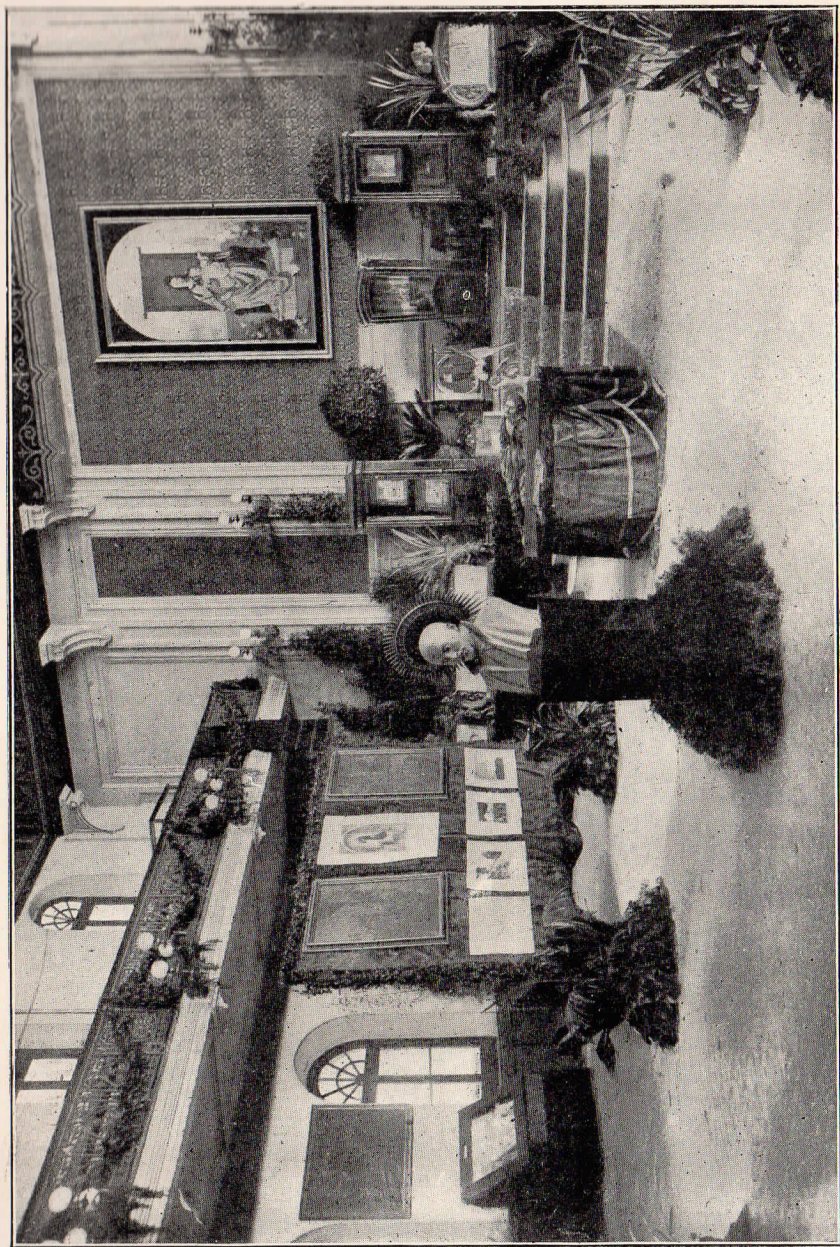


500

p. 15  
22

**LA EXPOSICIÓN IGNACIANA  
DE BARCELONA**

*Con las debidas licencias*



Lám. I.—La Exposición Ignaciana. Sala central

# La Exposición Ignaciana de Barcelona

en el Colegio del Sagrado Corazón

del 4 al 12 de Noviembre

del año centenario 1922

Relación y descripción por el

P. JOSÉ M. MARCH, S. J.



# La Exposición Ignaciana

## El año centenario ignaciano

Ha tocado a su término el año centenario ignaciano. Durante su transcurso se han celebrado solemnísimas fiestas en esta ciudad de Barcelona y en todas aquellas en que la Provincia de Aragón de la Compañía de Jesús tiene algún domicilio. Sobre todo en Manresa, la ciudad especialmente ignaciana, las solemnidades han logrado un esplendor inesperado. Ha sido todo un pueblo, aquel pueblo descendiente del que recogió y hospedó y sirvió a Iñigo de Loyola, peregrino recién llegado de Montserrat, el que unido en un común afecto de admiración y gratitud, ha festejado al penitente de la Cueva y extático mendigo del Rapto, al recordar que cuatro siglos ha llegaba a nuestra tierra catalana, pidiendo generosa hospitalidad.

La tranquila y laboriosa ciudad del Cardoner ha perdido durante este año su aspecto austero, algo medioeval todavía, y dejando momentáneamente el trabajo, se ha lanzado festejadora a las calles y plazas, espléndidamente adornadas, aclamando gozosa el nombre de San Ignacio de Loyola. De sus amplios templos, incapaces de contener la enorme concurrencia de fieles, hanse levantando nubes de incienso que al confundirse por los espacios con los encastillados penachos de humo de las fábricas, simbolizaban el mayor encumbramiento del humano progreso.

Son éstas páginas gloriosas de nuestra historia, de tantas proezas celosa guardadora. Díjose de nuestros antepasados que eran

*largos en facellas, cortos en contallas.* No sabríamos decir si somos tan largos como aquéllos en hacerlas, pero sí podemos afirmar que continuamos siendo tan cortos en escribirlas. La verdad es que toda aquella magnífica floración de fiestas religiosas, procesiones, asambleas, exposiciones, conferencias, peregrinaciones, semana ignaciana, misiones, etc., no ha trascendido, como debía, fuera de los límites dentro de los cuales se desarrolló, exuberante y espontánea. ¿Podrán estas líneas suplir en algo?

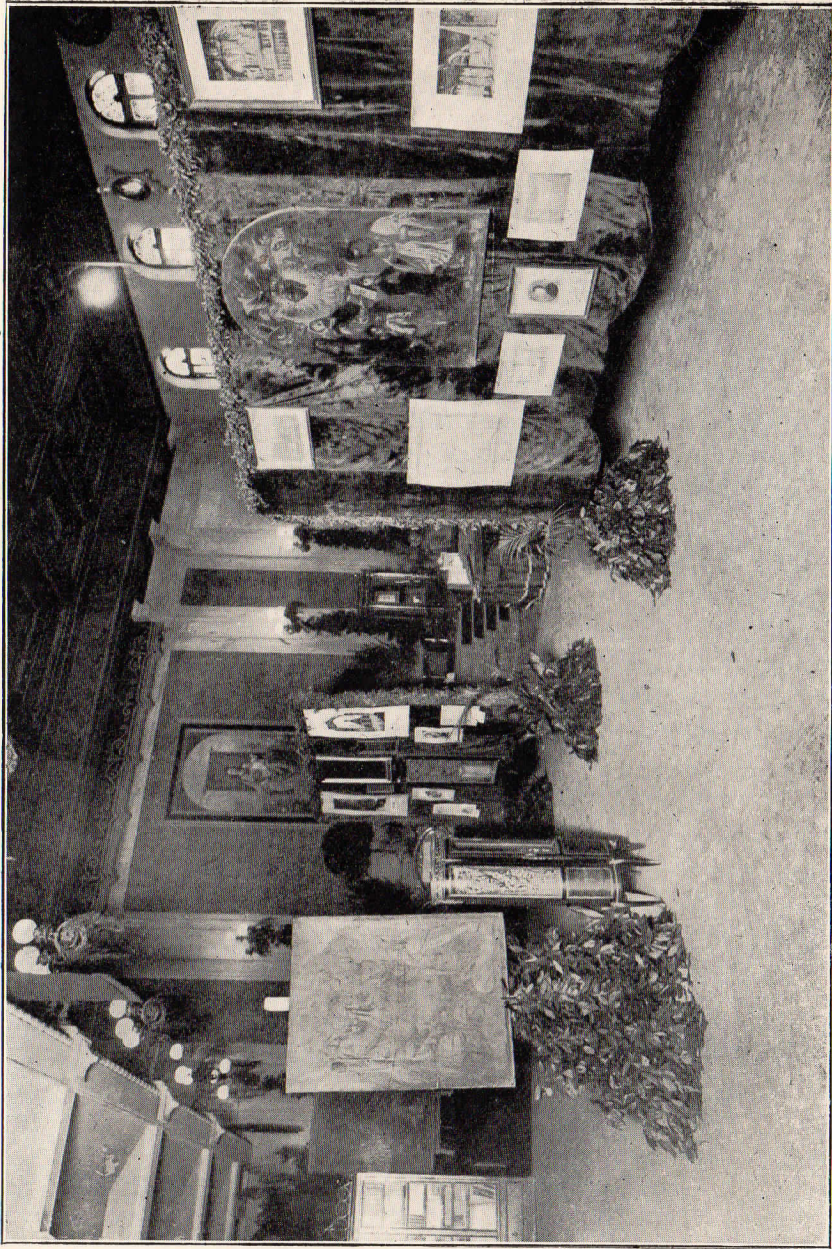
## Proyectos de exposición

Ya desde un principio pensóse en organizar una Exposición Ignaciana, con el fin de solemnizar el año centenario, y muy particularmente con el de dar a conocer más y más a nuestro Santo Fundador, y promover su devoción. El primer proyecto fué preparar una magna Exposición; pues súpóse que en Madrid tratábase de reunir cuantos objetos relacionados con San Ignacio pudieran ser transportados allí; y no solamente las Juntas Organizadoras de las Fiestas Ignacianas en Barcelona y Manresa ofrecieron su concurso, sino también pidieron que los principales números se trasladaran acá, una vez terminada la Exposición en la capital del reino.

La Exposición de Madrid no pudo realizarse; por lo cual la que se había proyectado aquí tuvo que ceñirse a más modestas aspiraciones, convirtiéndose en regional.

## Exposición en la Santa Cueva

Sirvió de ensayo la que se organizó en la Santa Cueva de Manresa, y estuvo abierta durante la última semana de Octubre y primera de Noviembre. Fué una bella idea, que se realizó, con este motivo, la de abrir al público el Museo Ignaciano, ya desde bastantes años en formación, en aquella santa casa. Pero, com-



LÁM. II. — La Exposición Ignaciana. Sala lateral izquierda



prendido el local dentro de la clausura religiosa y sin entrada independiente, había quedado como una dependencia privada y sin el apoyo y calor que da el concurso, lento pero continuo, de los devotos de San Ignacio y visitantes de los monumentos ignacianos de Manresa.

Con el fin, pues, de hacerle accesible a toda clase de personas, se ha construido, adosada a los muros de la ante-cueva, una amplia escalera, siguiendo el mismo majestuoso estilo greco-romano del edificio; la cual desemboca en un patio interior, contiguo a la sacristía. Hízose coincidir la apertura del Museo con la de la Exposición. Durante los pocos días que ésta estuvo abierta, fueron varios centenares de personas las que visitaron el amplio recinto del Museo y las piezas que se habilitaron para la Exposición, a saber: la capilla de los Congregantes donde se colocaron los cuadros, y las dependencias situadas encima de la sacristía mayor, puestas en comunicación con el Museo.

La prueba había dado buen resultado; pues a pesar del escaso tiempo destinado a la organización y de no haberse forzado los resortes se había logrado reunir un buen número de objetos; algunos completamente desconocidos, como un hermoso cuadro-relicario con firma autógrafa de San Ignacio y particitas de hueso del mismo y de otros Santos de la Compañía, con miniaturas y esmaltes; cuadro que perteneció un tiempo a la Duquesa de Medinaceli y hoy está en poder de la familia Soler y Arola, de Manresa.

## La Exposición Ignaciana de Barcelona

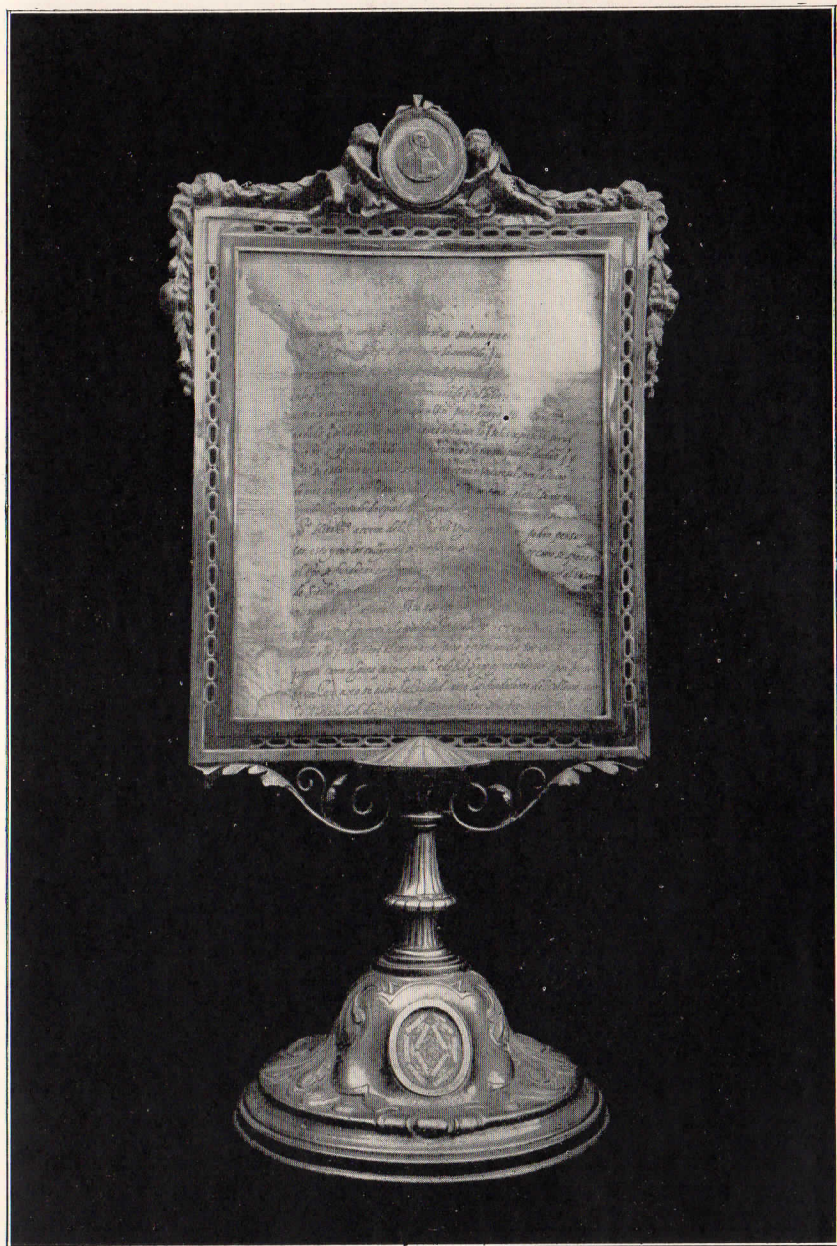
Pensóse luego en que uno de los mejores números de la Semana Ignaciana que había de celebrarse en Barcelona, del 4 al 12 de Noviembre, podía ser la apertura de la Exposición Ignaciana Regional. Conforme a esto, trasladáronse cuidadosamente a la Ciudad Condal muchos de los objetos que habían formado la Exposición Ignaciana de Manresa. Claro está que el marco principal de ambiente y lugar: aquellos peñascos de la Santa Cueva, testigos

de la penitencia y oración y divinas ilustraciones del Santo, mientras escribía los Santos Ejercicios; los ladrillos del Rapto, tendido sobre los cuales estuvo ocho días enajenado de los sentidos, y aquellos otros sitios venerandos, santificados con su presencia; aquellas mismas calles tortuosas de la ciudad antigua, poco agradables para el refinamiento urbano moderno, pero que nos hablan de tiempos pasados y nos ofrecen la ilusión de ver todavía pasar por ellas la figura ensayalada del noble caballero Iñigo de Loyola, hecho mendigo por Cristo; y como crestería del grandioso cuadro, las montañas del Monserrat, ricamente atesoradas por la bruna Perla de Cataluña; todo esto, decimos, no podía ser trasladado, sino en fotografía. Así se hizo.

Reuniéronse, pues, dichos objetos en nuestro Colegio del Sagrado Corazón, de Barcelona. Algunos de ellos procedentes de la casa Profesa de Valencia, habían ya servido allí para una Exposición Ignaciana local, modesta pero lindamente dispuesta, y muy visitada. A todos estos objetos se agregaron otros guardados en Barcelona y en otras poblaciones de Cataluña, y que por varias causas no habían figurado en la Exposición de Manresa.

## Apertura de la Exposición

La Exposición Ignaciana abrióse en el Salón de Actos de nuestro Colegio. El día 5 de Noviembre del año que acaba de finalizar, por la mañana, hízose la entrega por parte de la Junta de Obra de la Parroquia de Belén de algunos objetos que, según piadosa creencia, fueron usados por San Ignacio: un banquillo y un colchón. Por la tarde fueron trasladados procesionalmente a la iglesia de nuestro Colegio y de allí al Salón de Actos, magníficamente decorado y profusamente iluminado. Formaban parte de la numerosa comitiva, compuesta en su mayoría de jóvenes congregantes, las Comunidades de los Colegios de San Ignacio y del Sagrado Corazón, las Autoridades de Barcelona, o sus representantes, y el Exmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Justino Guitart, Obispo de la Seo de Urgel. Su Excelencia Rdma. pronunció breves y sentidas



LÁM. III.—Relicario de plata con una carta de S. Ignacio

frases, declarando abierta la Exposición Ignaciana y manifestando una vez más el afecto con que distingue a la Compañía y la devoción que profesa a San Ignacio. La numerosa y escogida concurrencia que llenaba completamente y rebasaba nuestra iglesia se había precipitado detrás de la comitiva, en el amplio salón, ávida de contemplar tantos recuerdos ignacianos.

Durante los días de la Semana Ignaciana desfilaron por nuestro colegio millares de visitantes, los cuales, programa en mano, iban recorriendo los números de la Exposición. Y fué tal el interés que ésta despertó, a medida que su noticia e importancia fué propagándose por Barcelona, que hizo necesario dilatar por otra semana la clausura de la Exposición, y aun así esta duración todavía pareció a muchos demasiado corta.

## Nuestra intención

Para que quede de ella algún recuerdo a los que la visitaron y tengan algún indicio de lo que fué los que, lejos de aquí, no pudieron gozar de ella, y sobre todo como un modestísimo obsequio a nuestro Santo Padre Ignacio, escribimos estas líneas.

No vamos a tener la pretensión de ser técnicos ni completos en la relación y descripción; el tecnicismo sería engorroso para muchos lectores, y el querer ser completos nos haría extensos en demasía. En los grabados que ofrecemos hemos atendido más a la novedad que a la importancia de los objetos.

## Sala Central

El amplio Salón de Actos del Colegio, severa y artísticamente adornado con follaje y decorativos arbustos, dividióse en tres como recintos o salas, con el fin de aprovechar más el local.

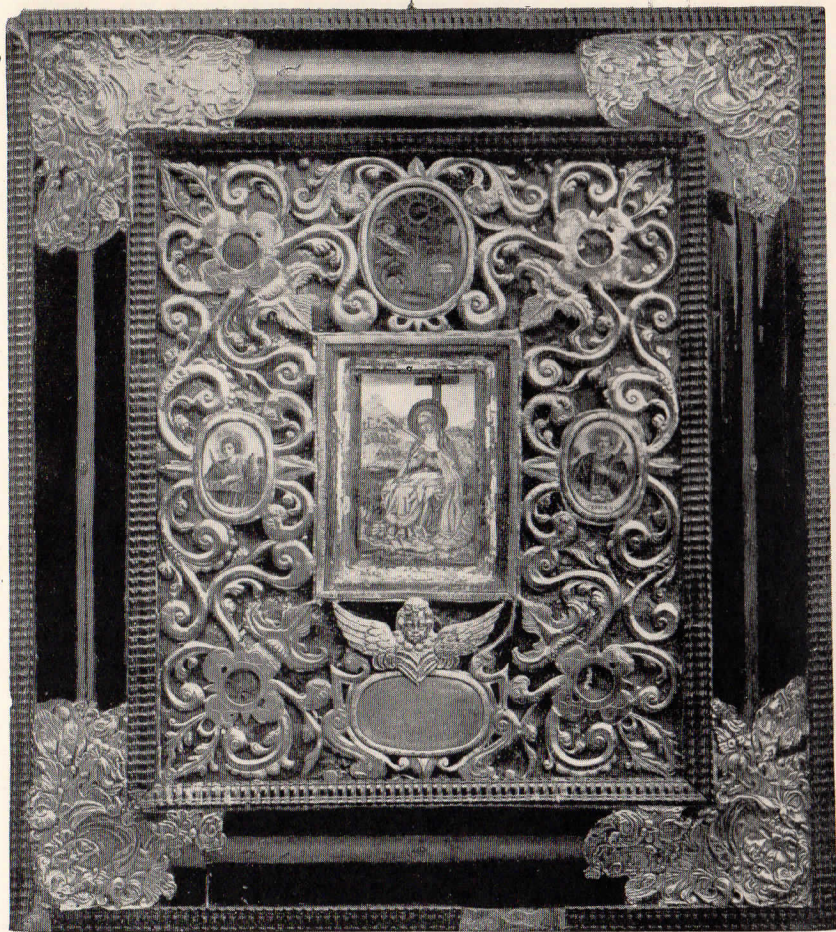
La sala central, frente a la puerta de ingreso, era más espa-

ciosa que las laterales, las cuales comunicaban con aquélla y entre sí, por anchos pasillos.

En medio presidía, grave y majestuoso, el busto de San Ignacio, en el hermoso y bien modelado barro-cocido de Flotats, que adorna la escalera noble del Colegio Máximo de San Ignacio, de Sarriá.

Detrás, sobre una mesa cubierta de rico tapete de terciopelo carmesí, descansaban dos estatuas yacentes, figurativas del Rapto de San Ignacio, de que hablaremos luego. Colocados sobre la misma mesa se veía un gracioso relicario de plata, del siglo XVII que guarda una carta con firma autógrafa de San Ignacio, procedente de la casa profesa de Valencia (lám. III), un fragmento del muro de la casa Amigant, en Manresa, donde estaba pintado, de mano del Santo, un *Monte Calvario*, es decir, un monte con tres cruces, fragmento salvado de un incendio y encerrado hoy dentro de un marco de plata, y el cuadro de la imagen en miniatura de la Virgen de las Angustias y que es fama llevaba San Ignacio en el seno (lám. IV). Esto merece más prolija explicación.

Cuentan los historiadores que San Ignacio de Loyola llevaba desde su conversión, sobre el pecho, una pequeña pintura de la Madre de Dios, sentada al pie de una cruz y con una espada clavada en el pecho. El Santo, que la apreciaba en gran manera, dió-sela un día al P. Antonio de Araoz, para consolarle en su partida, testificándole que había recibido de ella muchos favores. Poco pudo gozarla el Padre; pues venido a España, y pasando por Loyola, vió la imagen Doña Marina, sobrina de San Ignacio, y obtuvo permiso para retenerla hasta la vuelta del afortunado poseedor. No habiendo éste vuelto, quedó la imagen en poder de la piadosa dama. Más adelante, siendo ya ésta muy anciana, y temiendo que la imagen no fuera tratada con la veneración que ella deseaba, cedióla al colegio de la Compañía de Jesús en Zaragoza. Fué colocada dentro de un rico y amplio marco de concha, encuadrada por graciosos arabescos de plata dorada, y sostenida por un ángel con un tarjetón explicativo; en los ángulos figuran otros ángeles de plata repujada, hoy desgraciadamente aplastados; la parte superior atesora varias reliquias, sujetas por delicado tra-



LÁM. IV.—Cuadro de la Virgen que llevaba S. Ignacio

bajo de filigrana. A los lados están las imágenes de los Santos diáconos Lorenzo y Esteban. Habiendo desaparecido la imagen original, fué sustituida por la copia que actualmente encierra el precioso cuadro. El Cardenal García Gil, tan afecto a la Compañía, devolviólo a sus antiguos dueños, y hoy día se guarda religiosamente en el Colegio de Nuestra Señora de Veruela (Cfr. *Monumenta Ignatiana*, Vol. II, p. 469).

Por fin, cruzada sobre la misma mesa, descansaba la conocida espada, que se guarda, cual preciosa reliquia, en el altar de San Ignacio de nuestra iglesia de Barcelona.

### Salas laterales

Atraían poderosamente la atención en las salas laterales dos preciosas vitrinas de estilo Luis XV con una casulla y paño de púlpito del siglo XVII que pertenecieron a la antigua Compañía de Jesús y sirven todavía para el culto divino en la parroquia de Belén, nuestra antigua iglesia. Hay que admirar en ellas unos hermosísimos bordados de primaveras en seda de variadísimos colores, sobre fondo de raso blanco. Esta casulla (lám. V), restaurada modernamente, perdió el fondo y la forma antigua; el cubrecáliz lleva bordado un San Estanislao de Kostka, que hasta ahora pasaba equivocadamente por un San Antonio de Padua.

Asimismo sobre una mesa se extendía un mapa plástico o en relieve de la montaña de Montserrat, con el camino seguido por San Ignacio, y el plano de la nueva casa de Ejercicios, en Sarriá, en cuya edificación se trabaja ya activamente. En el recinto de las salas, y sostenidas por soportes sobriamente engalanados con follaje, pendían varios cuadros antiguos al óleo, representando a San Ignacio, o asuntos relacionados con el Santo.

Una de las finalidades que se tuvieron al organizar la Exposición fué dar una información gráfica de los sitios y monumentos ignacianos y de otros objetos que no pudieron ser transportados a ella; con este fin, pendientes sobre las mamparas, festoneadas de laurel y tapizadas de terciopelo, lucían magníficas fotografías de

grandes dimensiones, las cuales ponían ante la vista los principales sitios ignacianos de Montserrat, Manresa y Barcelona, junto con otras reproducciones especialmente interesantes.

Los espaciosos lienzos de pared del salón quedaban cubiertos con gran número de cuadros al óleo de distinta procedencia y todos ellos escogidos; en el estudio de algunos de ellos nos ocuparemos más detenidamente.

## Alrededor del salón

Todo alrededor, se habían dispuesto ingeniosamente unas vitrinas que contenían y resguardaban los objetos de menores dimensiones o más preciosos; una de ellas guardaba una interesante colección de documentos ignacianos o jesuíticos, relativos a la antigua casa de Amigant, tan benemérita de San Ignacio y de nuestra Compañía. También había otra vitrina con libros antiguos, referentes a la Compañía, expuestos por el Seminario Conciliar, y otra con libros, procedentes del Colegio de San Ignacio de Sarriá.

Pero la mayor riqueza bibliográfica estaba encerrada en dos armarios en el fondo del salón; uno de ellos con los preciosos ejemplares de las más antiguas ediciones de los Ejercicios y Constituciones que se guardan en la Santa Cueva, y otro con una buena colección de los mejores comentaristas de los Ejercicios; libros pertenecientes a la biblioteca del Colegio del Sagrado Corazón de Barcelona.

A lo largo coronaban el estrado los magníficos plafones de talla dorada con graciosos ángeles y los seis preciosos y típicos bajo-relieves en alabastro con que en 1720 se adornó el interior de la Santa Cueva; preciosa ornamentación en mal hora sustituida por otra más reciente, pero mucho menos artística.





LAM. V.—Casulla de nuestra antigua Iglesia de Belén

## En el estrado

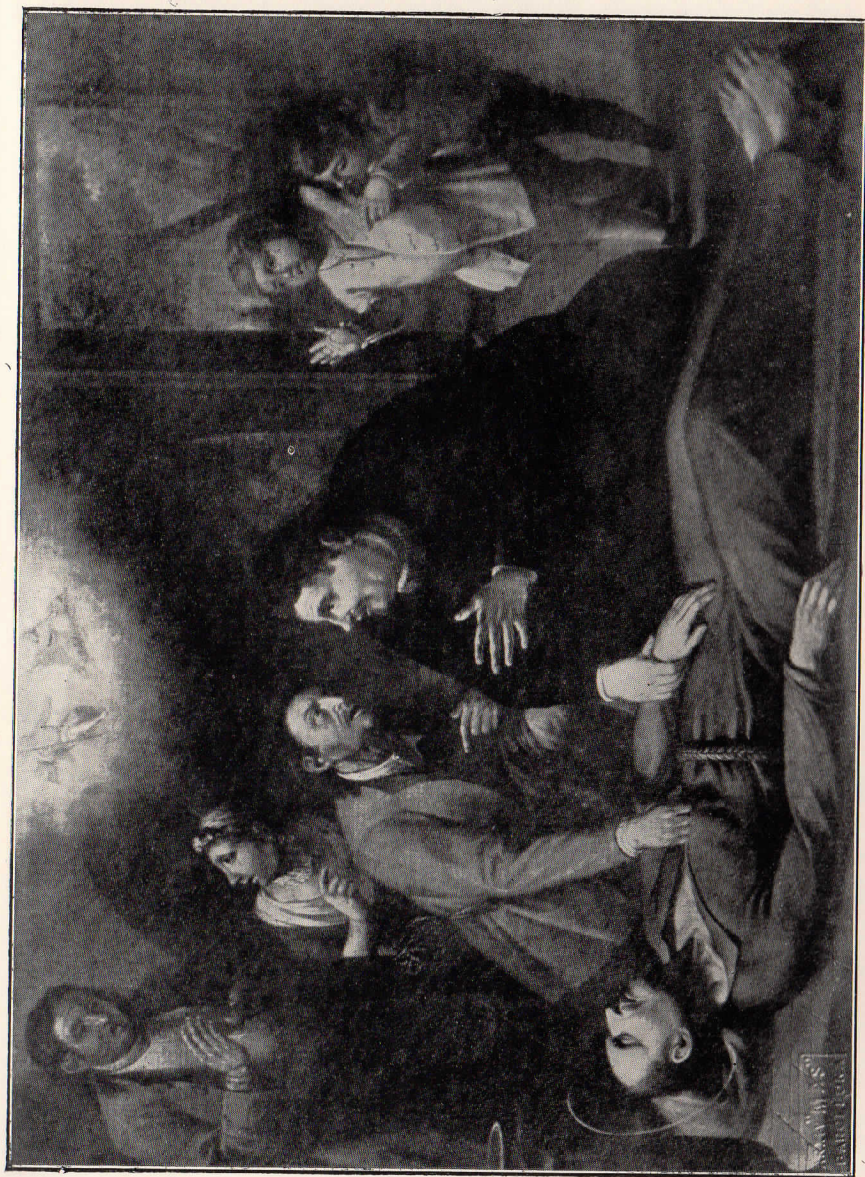
Encima del estrado, graciosos caballetes sostenían varios hermosos cuadros; estaban también allí los objetos recientemente cedidos por la Parroquia de Belén, muy bien dispuestos y adornados; además, encerrados dentro de dos elegantísimas vitrinas de estilo Luis XVI, dos autógrafos de San Ignacio, de la casa Profesa de Valencia, y dos ricos cuadros con marcos de cedro labrado y aplicaciones de plata repujada, donación de la piadosa dama Doña Dolores Serra, viuda de Pons, tan insigne bienhechora que fué de la Compañía: uno con una patente firmada por San Ignacio, y otro con el calzado que éste usó, según reza una inscripción; los dos del Colegio de San Ignacio, de Sarriá.

Por fin, en medio, ocupando el sitio de honor, encerrada dentro de otra preciosa vitrina, en forma de *portantina* del siglo XVIII, se podía venerar la preciosa reliquia de una falange de un dedo de San Ignacio, custodiada dentro de un relicario gótico, de plata dorada, debido a la munificencia del Exmo. Sr. Dr. Don Juan Comes y Vidal, Obispo que fué de Teruel, quien, no contento con haber vivido unido a la Compañía con los lazos del afecto más sincero, quiso estarlo aun después de muerto, mandándose enterrar en nuestra iglesia de San Ignacio, en Manresa.

Para comodidad del público, rotuláronse los principales objetos de la Exposición, y se repartió impreso el catálogo con una sucinta explicación de cada uno de los números correspondientes a los objetos. Es el siguiente:

## Catálogo de la Exposición Ignaciana

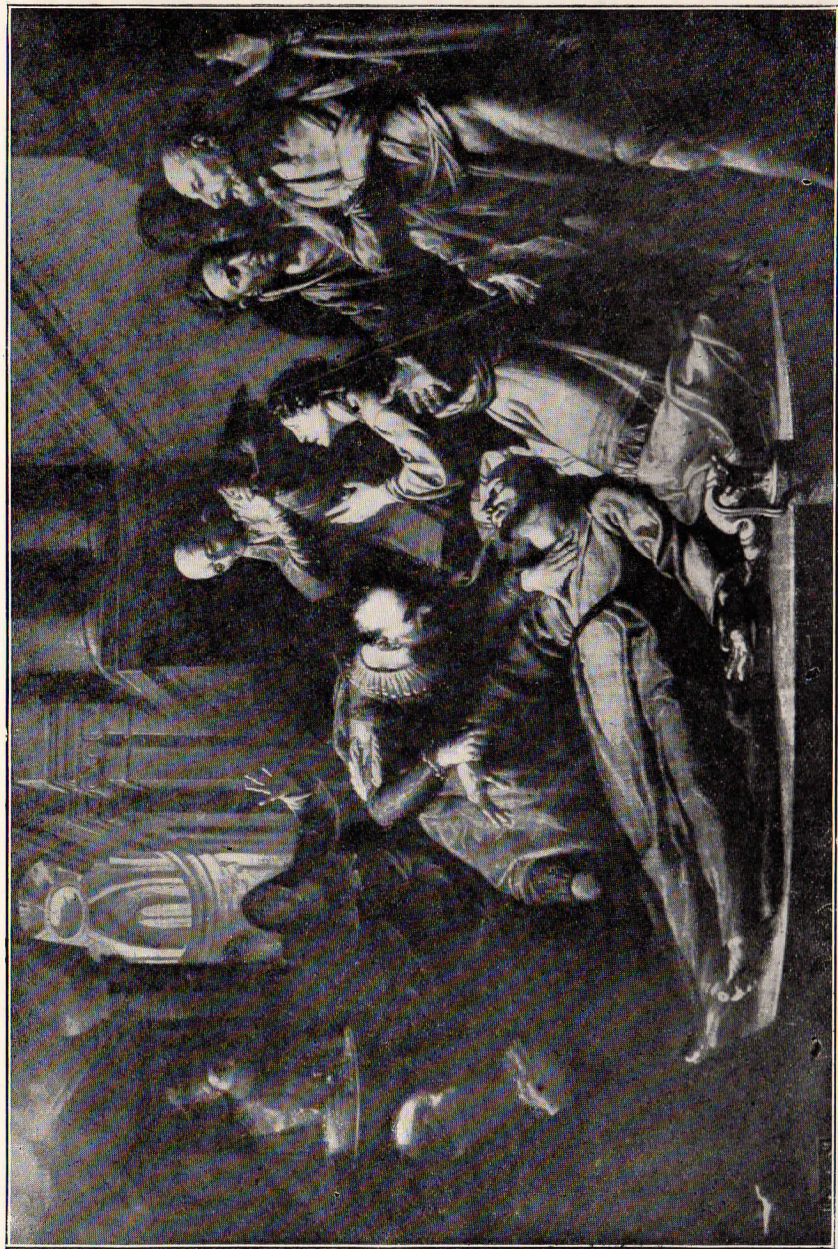
- 1 Documentos relativos a la casa Amigant, Archivo particular del Marqués de Palmerola.
- 2 Maqueta de la montaña de Montserrat, por Don Francisco Parés.
- 3 Mapa del camino recorrido por S. Ignacio de Loyola a Montserrat, por A. Straessle.
- 4 Relieves de mármol pertenecientes a la primera exornación (1720) de la Santa Cueva de Manresa.
- 5 Reproducción en yeso de la lápida sepulcral de la Exma. Señora Doña María Manrique de Lara Folch de Cardona, fundadora del colegio de Belén.
- 6 Cuadro que se halla en la sacristía mayor de Ntra. Sra. de Belén representando el rapto de S. Ignacio (escuela francesa).
- 7 San Ignacio ofreciendo la espada a Ntra. Sra. de Montserrat. Iglesia de Belén.
- 8 San Ignacio recibiendo a San Francisco de Borja. Iglesia de Belén.
- 9 Rapto de S. Ignacio. Cuadro de Viladomat, propiedad de Doña Rosa Coronas, viuda de Carreras. Palacio de la Vi-reina.
- 10 Copia por Params del retrato original de nuestro padre San Ignacio, de Sánchez Coello.
- 11 Residencia e Iglesia de San Ignacio en Manresa.



L.ÁM. VI.—El Rapto de S. Ignacio. Cuadro de Viladomat

- 12 Fotografía del cuadro al óleo, por Marcos Caricchia, titulado la Madre del Divino Amor, existente en la Iglesia de San Ignacio en Manresa, traído de Roma por los primeros PP., después de la restauración de la Compañía en España.
- 13 Fotografía del cuadro al óleo que sirvió para las fiestas de la canonización en el año 1622.
- 14 Casa Misión e Iglesia de la Santa Cueva.
- 15 Iglesia de San Ignacio en Manresa.
- 16 Iglesia de la Santa Cueva en Manresa.
- 17 Vista panorámica de Manresa (S. E.), especialmente santificada por San Ignacio.
- 18 Aparición de Jesucristo a San Ignacio en Roma: "Ego vobis Romæ propitius ero". Cuadro al óleo por Viladomat. Colegio de Barcelona.
- 19 Pablo III, que aprobó el instituto de la Compañía y el libro de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Colegio de Barcelona.
- 20 Cuatro tablas de las seis que formaban la antigua colección de la vida de S. Ignacio de Loyola, Montserrat, Manresa y Barcelona. Colegio de Barcelona.
- 21 Anunciación de Nuestra Señora. Retablo italiano, enviado de Roma a la nueva Congregación de Estudiantes del Colegio de Nuestra Señora de Belén, fundada en 1577. (*San Ignacio de Loyola*, II, p. 285).
- 22 Inmaculada Concepción. Cuadro al óleo perteneciente a la Congregación de Sacerdotes y Doctores que en 1619 se disgregó de la de estudiantes. (*S. Ignacio de Loyola*, II, p. 285).
- 23 *Monte Calvario*; así es conocido en los Procesos de Canonización, un *monte y tres cruces* pintados por S. Ignacio, enfermo en casa de Amigant. Un fragmento salvado de un incendio es el conservado en este marco de plata. Casa del Marqués de Palmerola.

- 24 Estatua yacente del Rapto de S. Ignacio (1688). Se talló al establecerse el octavario del Rapto en la Iglesia de Belén de Barcelona.
- 25 Cuadró de cristal que el P. Rivadeneira hizo para la imagen de Ntra. Sra. de las Angustias; desaparecida en tiempo de la extinción de la Compañía. La que ahora lleva es facsímil de la antigua imagen.
- 26 Pequeño Crucifijo. La madera de la cruz es de una viga del aposento de la Sta. Casa de Loyola, donde se convirtió el Santo. Lleva auténtica del Rvdo. P. Camilo García, Rector de la casa, año 1914. Pertenece a Doña Isidra Pons.
- 27 Cuadró al óleo de S. Ignacio. Casa profesa de Valencia.
- 28 Autógrafo de S. Ignacio. Casa profesa de Valencia.
- 29 Calzado de S. Ignacio. Colegio Máximo de Sarriá.
- 30 Autógrafo de S. Ignacio. Colegio Máximo de Sarriá.
- 31 Relicario con reliquias de varios Santos y una carta con firma autógrafa de S. Ignacio. Casa profesa de Valencia.
- 32 Pintura sobre cristal, siglo XVIII, procedente de Valencia.
- 33 S. Ignacio, joven militar. Grabado en cobre. Casa profesa de Valencia.
- 34 Autógrafo de S. Ignacio. Casa profesa de Valencia.
- 35 Los amantes del Corazón de Jesús. Oleo procedente de Aragón.
- 36 Cuadro representando la Visión de Sta. Magdalena de Pazzis. Iglesia de S. Ignacio de Manresa.
- 37 Oleo de S. Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús. Imitación del cuadro que se conserva en Munébrega. Manresa.
- 38 Oleo de S. Ignacio. Manresa.
- 39 Grabado de la antigua estatua de Loyola.
- 40 Grabado ofrecido por Ignacio José Horacio al P. Tirso González en su elevación al Generalato (1687).
- 41 Hermoso grabado de S. Ignacio de Loyola rodeado de los Generales de la Compañía hasta el P. Visconti. Arriba y abajo, en línea, las provincias que entonces abarcaba la



LÁM. VII.—El Rapto de S. Ignacio. Escuela francesa

- Compañía, y a los lados, los Misioneros, Doctores, Mártires y otros notables hombres de la Compañía. Santa Cueva de Manresa.
- 42 Grabado del cuadro de Ticiano en el Museo Nacional de Londres. Santa Cueva de Manresa.
  - 43 Fotografía del altar de la Purísima, en la casa de Loyola.
  - 44 Fotografía del fresco pintado por el H.<sup>o</sup> Pozzo en el techo de la iglesia de S. Ignacio en Roma.
  - 45 Casa de Loyola.
  - 46 Boceto del Rapto de S. Ignacio, del mármol de Flotats, que está bajo la mesa del altar del Colegio Máximo de Sarriá.
  47. Acuarela de S. Ignacio extático en casa de Juan Pascual, pintada por encargo del P. Pedro de Ribadeneira, al pasar por Barcelona. Pertenece a D. Rafael de Llinás.
  - 48 Cuadro al óleo de S. Ignacio. Manresa.
  - 49 Dos cuadritos al óleo, hermosas miniaturas. Cedidos por Don Ignacio Soler Damians.
  - 50 Preciosísima casulla antigua, estola, etc., que se conservan de los PP. antiguos de la Compañía de Jesús de Belén.
  - 51 Cuadro antiguo procedente de la parroquia de Villafranca. Se pintó como recuerdo de un milagro obrado por S. Ignacio durante una misión dada por dos PP. Jesuítas.
  - 52 Estatua yacente del Rapto de S. Ignacio, colocada en el altar de S. Ignacio de Sta. María del Mar, esculpura por Andrés Sala, año 1690.
  - 53 Retrato de S. Ignacio. Cuadro al óleo existente de antiguo en la casa Rosés. Propiedad de los Marqueses de San Mori.
  - 54 S. Ignacio en oración delante del altar de S. Rafael. Cuadro al óleo procedente de la casa Soler y Arola, de Manresa.
  - 55 S. Ignacio fustigando al dragón infernal. Procedencia como el anterior.



- 56 S. Ignacio extático ante la Purísima Concepción. Cuadro al óleo. Donativo de Doña Anita Catarinéu al Rvdo. P. Provincial.
- 57 Busto de una Virgen que se encontró en la Cripta de la Iglesia de Belén, de la antigua Compañía. Cedido por el Sr. Sagnier.
- 58 S. Ignacio escribiendo los Ejercicios. Oleo perteneciente al señor Marqués de Palmerola.
- 59 S. Ignacio en éxtasis. De la misma procedencia.
- 60 S. Ignacio escribiendo los Ejercicios. Cuadro al óleo. Seminario de Vich.
- 61, 62 Cuadros de la capilla de San Ignacio de la iglesia del Seminario de Vich.
- 63 Aparición de Cristo a S. Ignacio y sus compañeros, camino de Roma. Decoración mural de la capilla de S. Ignacio de Vich.
- 64 S. Ignacio en la Cueva de Manresa escribiendo los Ejercicios. Decoración mural de la misma capilla.
65. Reproducción de la lápida que conmemora la vela de armas de San Ignacio en Montserrat.
- 66 S. Ignacio elevado en éxtasis. Imitación del cuadríto que mandó hacer el P. Ribadeneira. Colegio de Barcelona.
- 67 Espada de S. Ignacio de Loyola que ofreció a la Virgen de Montserrat. Colegio de Barcelona.
- 68 Principal reliquia del dedo de San Ignacio de Loyola. Residencia de Manresa.
- 69 Proyecto de la Casa de Ejercicios de Sarriá.
- 70 San Ignacio y San Pedro Nolasco delante de la Virgen de Montserrat. Oleo cedido por el Emmo. y Rvmo. Señor Cardenal Arzobispo de Tarragona.



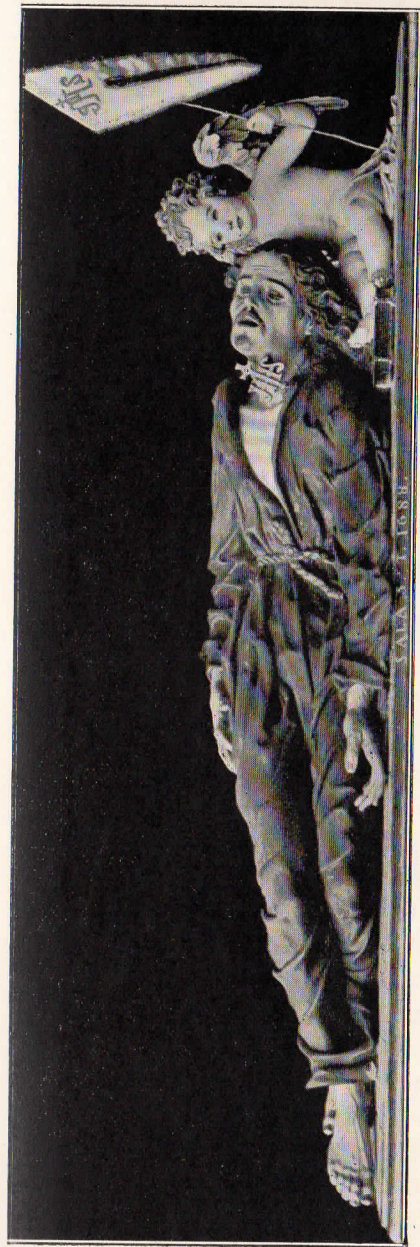
LAM. VIII.—San Ignacio orando ante la Inmaculada

# Iconografía Ignaciana

## Pintura

Estaba bien representada la Iconografía Ignaciana, en pintura, escultura y grabado. Tocaremos solamente lo principal.

Uno de los cuadros que podían admirarse era el n.º 9, lámina VI, que representa a San Ignacio en el Rapto de Manresa, obra del pintor catalán Viladomat (muerto en 1755). Las características de este notable artista se revelan fuertemente en la hermosa pintura. En una época de postración, cuando el arte catalán seguía la trayectoria descendente de nuestra personalidad y de nuestra pasada grandeza, él supo reunir en pos de sí a toda una generación de jóvenes artistas, a quienes inició en el renaciente clasicismo, aprendido del Bibiena (uno de los pintores que acompañaban al archiduque Carlos), fundiéndolo con el imperante barroquismo de la época. Barrocas y bien realistas por cierto son todas las figuras de la escena, excepto la de San Ignacio, ideal y alargada, como si el pintor hubiera querido hacer resaltar la espiritualidad del Santo sobre la vulgaridad de la vida puramente humana. La escena está bien compuesta, el dibujo correctísimo, la expresión de todas las figuras clara y segura. El cuadro forma parte de la colección Carreras en el magnífico palacio llamado de la Virreina, que con su proporción de líneas, sus grandiosas pilastras, el gentil encuadramiento de su balcón central y su balastrada superior, coronada de airosos jarrones, representa un bello modelo del arte barroco-clásico, que gracias en parte a las orientaciones del mismo Viladomat, predominó durante buena parte del siglo XVIII en las construcciones nobles de Barcelona.



LÁM. IX.—El Rapto de S. Ignacio. Iglesia de Belen



LÁM. X.—El Rapto de S. Ignacio. Santa María del Mar

blanco, llevando un grande libro bajo el brazo izquierdo, y la mano derecha apoyada en el pecho y sobre el corazón, que sobre la sotana se destaca inflamado. La actitud noble y severa de la media figura y su construcción correcta, nos recuerdan los estu-  
pendos retratos de los fundadores de Ordenes Religiosas y otros Santos de Zurbarán; y más especialmente el cuadro de San Alonso Rodríguez, de la Academia de San Fernando, en que la Virgen y Jesucristo aparecen al Santo con el corazón en la mano. Como ya indicaba el catálogo, pertenece esta tela a los Marqueses de San Mori, los cuales la guardan en la antigua casa, restaurada, de Doña Isabel Rosés, la insigne bienhechora de San Ignacio, frente a la iglesia de San Justo.

Otra verdadera preciosidad es una miniatura sobre cobre con el retrato de San Ignacio, mirando hacia el cielo y exclamando lloroso con las conocidas palabras: *Heu, quam sordet terra, cum caelum aspicio!* Parece de escuela flamenca y es del siglo XVII. El rostro del Santo sumamente expresivo; llora de verdad, y su mirar profundo parece penetrar el cielo y contemplar la eterna belleza. Pertenece a la valiosa colección del Señor Bertondona, y por haber llegado después de impreso el catálogo, no llevaba numeración.

## Escultura

En escultura había también buenos ejemplares.

En primer lugar hemos de dar a conocer las dos estatuas yacentes del santo Penitente de Manresa en su Rapto de ocho días.

Una de ellas, n.º 24, láms. IX y XI, es la que se venera todavía en la iglesia de Belén, colocada sobre las gradillas del altar del Santo. Debíose a la buena diligencia del P. Trullás, discípulo de nuestro antiguo colegio de Manresa, después procurador de los colegios de Cataluña, y a la piedad de los amigos de la Compañía. Está representado el Santo en el momento de volver en sí del maravilloso rapto y exclamar ¡Ay, Jesús! Esto quiso figurar ingenuamente el escultor al ponerle a flor de boca el ana-

grama de Jesús. Un gracioso y rollizo ángel está como velando el éxtasis del Santo, sentado a la cabecera y sosteniendo una banderita con el mismo nombre de Jesús. La escultura, en madera, es de veras magnífica en la belleza y expresión del rostro, la naturalidad del plegado en el vestido y el estudio anatómico que brilla, especialmente en pies y manos. La peana lleva la leyenda siguiente: *SALA S. PT. 1688*. Según la historia manuscrita de nuestro antiguo colegio de Belén, costó la estatua de *hechuras, pintarla y dorarla* cerca de doscientos escudos; mide aproximadamente un metro y 25 centímetros de largo.

Lo mismo que la precedente, será para muchos críticos de arte una revelación la otra estatua yacente de Santa María del Mar, n.º 52, lám. X. Está todavía en el sitio en que se puso desde un principio, o sea, entrando por la puerta llamada de los *Sombreros* en el primer altar de la derecha, sentado en una de cuyas gradas pedía el Santo limosna, según conmemora una inscripción allí mismo colocada. Mide poco menos que la precedente, a saber, algo más de un metro; pero es tan bella o más que la otra. La posición es más airosa, levantado como está el Santo y reclinado sobre un cabezal; representa la misma acción de volver a los sentidos, pero ya con más vida y más recobrado que en la anterior: las manos están separadas del cuerpo y todo él a punto ya de levantarse. El pedestal dice incorrectamente en catalán: *ANY 1690. IMAGE DEL RAPTO TINGE ST. IGNAZI DE LOYOLA EN MANRESA. ANDREV SALA F(ecit)*.

De los siete hermosos bajo-relieves en alabastro que desde 1720 adornaban la Santa Cueva y ahora figuraban todos en la Exposición, ofrecemos el que nos presenta a San Ignacio enseñando la doctrina cristiana a los niños en el hospital de Santa Lucía, lámina XI. Todos ellos son interesantísimos por la verdad y color local que los caracteriza y la belleza que los realza. Sentado en uno de los dos poyos, existentes todavía, aparece el Santo vestido de sayal con el bordón en una mano y la otra (hoy desgraciadamente truncada) en actitud de enseñar, grave y amorosamente; delante está una graciosa tropilla de manresanitos de aquel tiempo, chiquillos arrancados de la calle y colocados en el relieve con



Lám. XI.—Escultura de la Iglesia de Belén. Particular

toda su espontaneidad y verdad. Petrificados y miniaturados como están, bullen todavía, llenos de vida, escuchando atentos y señalando al santo *hombre del saco*, como le llamaban ellos. Rodeada de esta gente menuda, una mujer del pueblo, grave y devota, está oyendo con faz beatífica y sumo respeto (por esto se ha puesto la capucha) la divina palabra. En el fondo se distinguen los pobres enfermos, incorporándose algunos, en sus simétricos lechos, para poder participar ellos también de las enseñanzas del Santo, mientras otro más impaciente o menos enfermo, y en simplicísima indumentaria (dando con esto ocasión al artista de mostrar su conocimiento del desnudo), asoma de cuerpo entero por una puerta lateral, apoyando realísticamente sobre un alto y grueso bastón el contorcido y cansado cuerpo. La arquitectura simple y elegante, aunque irreal; la perspectiva, maravillosa. Estos bajo-relieves, obra creemos del escultor manresano José Sunyer, bastarían para acreditar a la famosa escuela escultórica de aquella ciudad, cuya más alta representación ostentan los Grau (Juan y Francisco), que trabajaron (1660-1661) en los panteones reales de Poblet y el último (1682) en los enterramientos de los Girón de Rebolledo y en la escultura de la capilla de la Concepción de la Catedral de Tarragona, sin hablar de otras muchas obras debidas a los mismos preclaros artistas.

## Grabados

Entre los grabados sobresalía en la Exposición el n.º 41, de grandes dimensiones, hermosa composición y correcto dibujo. El autor francés que lo dibujó trazó en realidad una apoteosis del santo Fundador, cuya gloria esplendente la forma la universal Compañía. Va a salir reproducido, en reducción, en la cubierta del tercer tomito de la *Biblioteca Manual sobre la Compañía de Jesús*.

Otro también muy hermoso es el n.º 40, lám. XII, que nos presenta hermanados y suplicantes ante la Virgen Santísima a

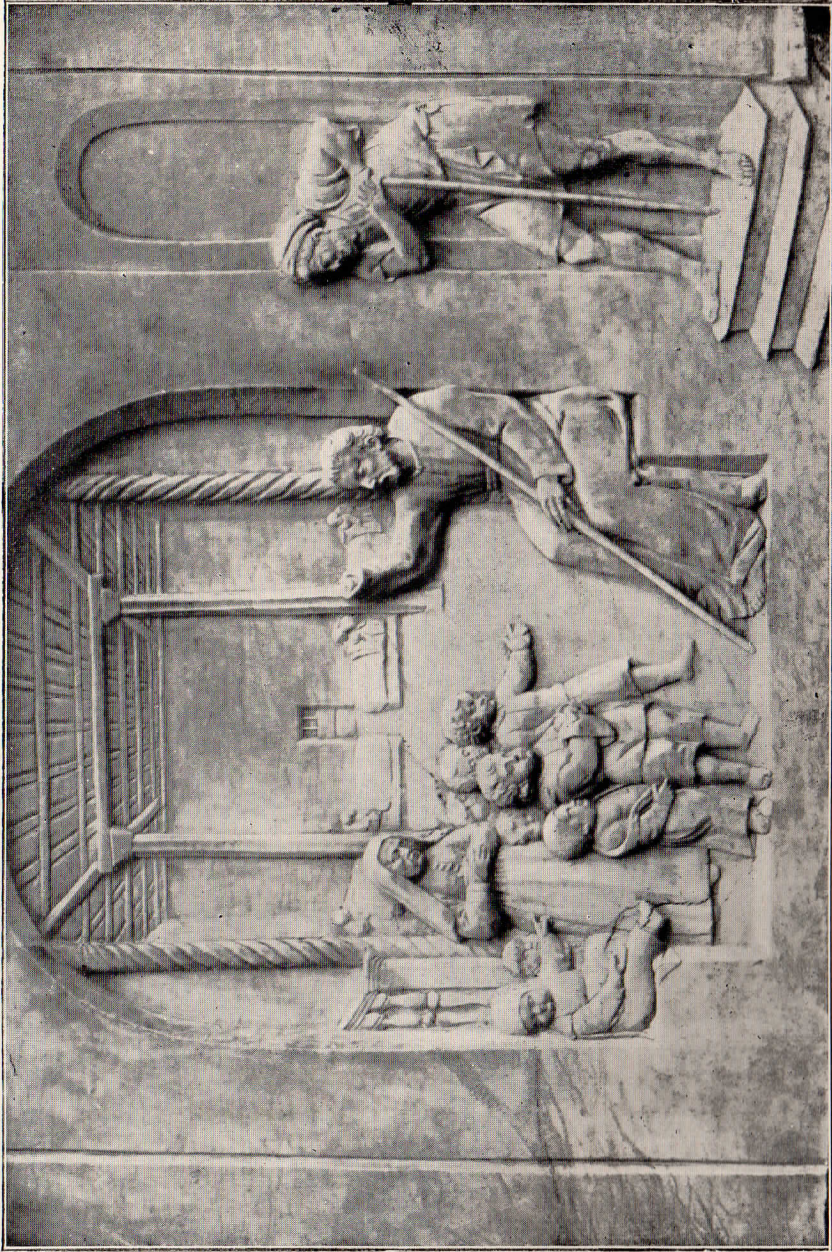


los Santos Ignacio y Javier. Al fervoroso misionero español P. Tirso González, elegido entonces General de la Compañía, muy grato había de serle el obsequio de este grabado, dada su ferviente devoción al santo Misionero y Apóstol de las Indias, y al santo Fundador, a quien tan precioso y bello altar hizo erigir en el Jesús de Roma.

En el año de 1714 se fundó en la ciudad de México una Compañía de Jesús, que se dedicó a la enseñanza de los niños de la ciudad y de las aldeas de su jurisdicción. Esta Compañía fue fundada por el P. Tirso González, General de la Compañía de Jesús en España, y por el P. Juan de los Rios, Provincial de México. La Compañía de Jesús de México se dedicó a la enseñanza de los niños de la ciudad y de las aldeas de su jurisdicción. Esta Compañía fue fundada por el P. Tirso González, General de la Compañía de Jesús en España, y por el P. Juan de los Rios, Provincial de México. La Compañía de Jesús de México se dedicó a la enseñanza de los niños de la ciudad y de las aldeas de su jurisdicción.

### Grabado

Este grabado representa el altar que se erigió en honor de los Santos Ignacio y Javier, fundado por el P. Tirso González, General de la Compañía de Jesús en España, y por el P. Juan de los Rios, Provincial de México. El altar se encuentra en el Jesús de Roma, y es un precioso y bello monumento a la memoria de estos dos santos misioneros y apóstoles de las Indias.



L.ÁM. XII.—S. Ignacio enseñando el Catecismo. Bajo-relieve

## Bibliografía Ignaciana

Esta sería quizá la parte más digna de ser tratada por extenso y científicamente, pero no podemos hacerlo en una simple Monografía de vulgarización, como es la presente.

### Impresos

La bibliografía ignaciana es abundantísima; por esto al incluir en la Exposición los libros impresos, fué menester ceñirse a lo más importante, o de mayor actualidad, o simplemente a las rarezas bibliográficas, so pena de convertir la Exposición en una biblioteca. Procuraremos apuntar solamente lo que tenga especial interés para nosotros.

Debe mencionarse ante todo la edición *princeps* de la Vida de San Ignacio, en latín, escrita por el P. Pedro de Ribadeneira, ejemplar del Colegio de Barcelona; la edición castellana de la misma obra de Madrid (1594); la Vida del mismo Santo en imágenes (Amberes, 1610), debida al mismo Padre; la obra del P. Bovio, con cien elogios de San Ignacio, en latín, y otros tantos grabados de emblemas con dibujos variadísimos (Roma, 1655); de esta obra está tomado el emblema del reverso de la cubierta de este folleto, un símbolo de la oración de San Ignacio, etc.

En la Santa Cueva de Manresa se van recogiendo, desde algunos años, todas las ediciones que pueden encontrarse de los Ejercicios Espirituales del Santo Fundador y de las ediciones de las Constituciones de la Compañía. Se han reunido ya en buen

número, y constituyen un verdadero tesoro las primeras ediciones allí recogidas y cuidadosamente encuadernadas.

Por lo que toca a los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, imprimiéronse no menos de doce veces durante el siglo XVI. La Exposición contenía ejemplares de todas estas ediciones, excepto de tres de ellas: la de Dilinga (1582), la de Vilna (1583) y la de Sevilla (1587). De la primera (Roma, 1548) había la reproducción anastática. Podía verse además la primera edición de los Ejercicios en castellano (Roma, 1515).

Figuraba también la edición *princeps* de las varias partes de las Constituciones (Roma, 1558 y 1559); de esta edición hemos reproducido, reduciéndolos a la cuarta parte, los bojes con el nombre de Jesús que adornan la cubierta y la portada de esta publicación. Luego seguían otras ediciones de los siglos XVI y siguientes.

Estaba asimismo la primera edición de las Reglas de la Compañía de Jesús (Roma, 1560), y la otra tanto o más rara todavía de 1561. Además, la de Nápoles (1568), rara también, y las de Tarragona de 1582 y 1583, bien hermosas por cierto, sin contar otras de menos antigüedad.

## Biblioteca Ignaciana

Todas estas ediciones formarán el núcleo inicial de la *Biblioteca Ignaciana* que va a formarse en la Santa Cueva de Manresa. Y éste será uno de los mejores frutos *permanentes* de las fiestas centenarias, ya que durante ellas ha prosperado el proyecto, aprobado ya actualmente por nuestro Muy Rev. P. General. Trátase, pues, de formar en Manresa una *Biblioteca Ignaciana*, en la cual tengan cabida cuantos libros, antiguos y modernos, sobre el Santo, sobre los Ejercicios Espirituales y las Constituciones puedan recogerse. Biblioteca *viva*, a donde puedan ir a estudiar los que se ocupan en estas materias; biblioteca, en cuanto fuere posible, *completa*, de manera que no sea menester acudir a otras partes en busca de los materiales necesarios para el estudio y la compo-



LAM. XIII.—Los Santos Ignacio y Francisco Javier, Grabado

sición de obras; y por lo mismo biblioteca *siempre en formación*, que ha de ir enriqueciéndose continuamente con lo antiguo que se encuentre y lo nuevo que se vaya publicando en todas partes y en todos idiomas, sin perdonar a gasto ni fatiga alguna. El día feliz en que esto se realice, se habrá erigido a San Ignacio el monumento más magnífico, pues lo será en el orden espiritual; el monumento más útil; pues a él acudirán muchos en busca de luz y de verdad; el monumento más glorioso, pues nos dará una idea aproximada de la grandeza de la santidad de San Ignacio, de la trascendencia de la obra por él realizada y de cómo se continúa a través de los siglos. Las fiestas pasan en un momento; las músicas el viento se las lleva; sólo obras como ésta, permanecen fructificando largamente.

A este fin hacemos un llamamiento desde estas páginas a los Hijos y amigos todos de la Compañía, para que se interesen por la idea y quieran prestar su valioso concurso, ofreciendo en alguna manera los libros de que puedan disponer; tal podrá ser el valor de alguno de éstos, impreso o manuscrito, hoy tal vez ignorado, que él solo sea un valioso sillar del monumento espiritual y literario que deseamos levantar en honra de nuestro Santo Padre y Fundador.

## Manuscritos

En la sección de manuscritos de la Exposición hay que notar, entre otros documentos de la casa Amigant (la que recogió y sirvió a nuestro Santo Padre enfermo en Manresa), un libro manuscrito titulado: *Vida de San Ignacio y devoción de la casa de Amigant al Santo*, por el P. Francisco Poch, S. J., del archivo del Marqués de Palmerola; además las copias de algunos procesos de San Ignacio, el de Barcelona de 1595 en fotocopia; y sobre todo el *Proceso Original* del Concilio Provincial Tarraconense, de 1602, cuarto de los celebrados por el Ilmo. y Revdmo. Sr. Don Juan Terés, arzobispo de Tarragona. Es célebre este concilio en la historia del Santo Patriarca, porque a petición del Virrey, de

los Concelleres de Barcelona y de los de Manresa (cuyas cartas al concilio, en gran manera laudatorias para San Ignacio y de extraordinaria estima para la Compañía, fueron leídas ante los Padres congregados), escribió al Papa Clemente VIII una carta hermosísima, verdadero himno triunfal a la santidad de Ignacio, pidiendo ardientemente su canonización y llamándole: *Magna totius Principatus gloria*. Referente a esto, fué una nota para nosotros muy simpática y digna de agradecimiento la que Su Eminencia Revdma. el Cardenal Dr. D. Francisco de A. Vidal y Barraquer, actual Arzobispo de Tarragona, dió en la clausura de la Asamblea Ignaciana; pues ante la inmensa concurrencia que llenaba el gran salón del *Palau de la Música Catalana*, el día 10 de Noviembre, anunció la próxima publicación de la magna colección de los importantes Concilios Tarraconenses, inéditos casi en su totalidad; colección que comenzará por el presente concilio de 1602, como homenaje al glorioso Patriarca San Ignacio, de quien Su Eminencia Rdma. es devoto ferviente y entusiasta admirador. ¡Otro fruto magnífico en esperanza de las fiestas centenarias ignacianas en Cataluña!

## Conclusión

Es indudable para todos los que intervinieron en ella, que la Exposición Ignaciana fué un éxito. En poco tiempo y relativamente con poco esfuerzo, se logró reunir un buen número de objetos, relacionados con San Ignacio, disponerlos convenientemente e interesar la opinión pública de una gran ciudad, siempre difícil de mover, por su misma grandeza. Barcelona respondió plenamente; no sólo acudiendo a la Exposición, sino prestando generosamente cuantos objetos se pidieron, dignos de figurar en la Exposición; algunos aparecieron enteramente desconocidos hasta ahora. Prolongada la duración de la Exposición y ya clausurada ésta, todavía al cabo de un mes se anunciaba el envío de más objetos ignacianos: son incontables los que existen en Cataluña, la patria espiritual de nuestro Santo Padre.

Es asimismo indudable que la Exposición ha servido poderosamente para dar a conocer nuestras cosas, avivar su recuerdo y sobre todo para despertar la devoción a San Ignacio, en esta Ciudad Condal, tan unida espiritualmente al Santo, ya desde un principio, como él mismo manifestó al escribir un día que le parecía, sin poder dudar de ello, que más debía a esta ciudad de Barcelona que a ningún otro pueblo del mundo. Con esto los organizadores de la Exposición se consideran suficientemente pagados.

¿Qué resta, sino dar las gracias a cuantas entidades y personas particulares han contribuído noble y generosamente a la brillantez de esta Exposición Ignaciana? Así lo hacemos muy efusivamente, no dudando de que el Santo Patriarca, de corazón noble y agradecido como era en vida, recompensará largamente con su poderosa intercesión a sus devotos, cuantos obsequios le han prestado durante este año centenario.

Enero de 1923

A. M. D. G.



## INDICE

	<u>Págs.</u>
La Exposición Ignaciana... .. .	5
Catálogo de la Exposición Ignaciana... .. .	14
Iconografía Ignaciana... .. .	19
Bibliografía Ignaciana... .. .	25
Conclusión... .. .	29

### Láminas

- LÁM. I. — La Exposición Ignaciana. Sala central.
- LÁM. II. — La Exposición Ignaciana. Sala lateral izquierda.
- LÁM. III. — Relicario de plata con una carta de S. Ignacio.
- LÁM. IV. — Cuadro de la Virgen que llevaba S. Ignacio.
- LÁM. V. — Casulla de nuestra antigua Iglesia de Belén.
- LÁM. VI. — El Rapto de S. Ignacio. Cuadro de Viladomat.
- LÁM. VII. — El Rapto de S. Ignacio. Escuela francesa.
- LÁM. VIII. — San Ignacio orando ante la Inmaculada.
- LÁM. IX. — El Rapto de S. Ignacio. Iglesia de Belén.
- LÁM. X. — El Rapto de S. Ignacio. Santa María del Mar.
- LÁM. XI. — Escultura de la Iglesia de Belén. Particular.
- LÁM. XII. — S. Ignacio enseñando el Catecismo. Bajorelieve.
- LÁM. XIII. — Los Santos Ignacio y Francisco Javier. Grabado.

